

VIOLENCIA FILIO-PARENTAL: PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS, FACTORES DE RIESGO Y CLAVES PARA LA INTERVENCIÓN

M. Luisa Martínez¹, Estefanía Estévez², Teresa I. Jiménez³ y Coral Velilla³

¹Centro de Ejecución de Medidas Judiciales de Alicante. ²Universidad Miguel Hernández de Elche.

³Universidad de Zaragoza

La Violencia Filio-parental (en adelante VFP) es un problema cada vez más evidente en los sistemas de protección social, sanitario y judicial que, sin embargo, sigue presentando lagunas respecto de sus principales características y las de sus implicados, factores predisponentes e intervenciones eficaces. Sin embargo, sí existe consenso respecto de sus devastadoras consecuencias. Esta revisión bibliográfica se centra en analizar la problemática de la VFP con el objeto de proporcionar datos que sirvan de herramienta para futuras investigaciones y propuestas de intervención. En particular, en el artículo se define la VFP y sus tipos, se ofrecen datos sobre prevalencia, así como sobre las principales características de hijos maltratadores y padres y madres maltratadas, se comentan los principales factores de riesgo individuales, familiares, escolares y comunitarios destacados hasta el momento, y se presentan las principales áreas de intervención con este colectivo.

Palabras clave: Violencia Filio-parental, Prevalencia, Adolescencia, Factores de riesgo, Intervención.

Child-parent Violence (hereinafter CPV) is an increasingly evident problem in social, health, and judicial protection systems which, however, continue to show a number of major deficiencies with respect to the main characteristics of CPV, the people involved, the underlying factors, and efficacious interventions. Nevertheless, there is a consensus regarding its devastating consequences. The present bibliographical review is focused on analysing the problem of CPV with the aim of offering useful data for future research and intervention proposals. Specifically, this paper provides a definition of CPV and its types, some data on prevalence, the main characteristics of aggressive children and abused parents, and the most important individual, family, school and community risk factors highlighted in the current scientific literature. The keys areas of intervention with this group are also presented.

Key words: Child-parent violence, Prevalence, Adolescence, Risk factors, Intervention.

La Violencia Filio-parental (en adelante VFP) es una problemática de la que se tiene escaso conocimiento riguroso (Aroca-Montolío, Lorenzo-Moledo y Miró-Pérez, 2014; Morán, 2013; Rechea y Cuervo, 2010; Romero, Melero, Cánovas y Antolín, 2005). Esto es así porque la familia ha sido considerada tradicionalmente como un espacio reservado cuya privacidad era sagrada e intocable. Actualmente, sin embargo, esta privacidad tiene claros límites legales, de manera que cada vez es mayor la preocupación de los ciudadanos, las autoridades y los investigadores por dar respuesta a situaciones que implican una flagrante violación de los derechos en el seno de la familia, como sucede en los casos de violencia familiar. De hecho, muchas legislaciones actuales y un significativo volumen de investigaciones consideran prioritario aspectos relacionados con el maltrato y abuso infantil y la violencia de género en la familia (Crichton-Hill, Evans y Meadows, 2006). Cuando hablamos, en particular, del comporta-

miento de los hijos en edad adolescente, es necesario distinguir entre las conductas prototípicas de la adolescencia de carácter disruptivo, de aquellas otras consideradas como inaceptables o abusivas (Stewart, Wilkes, Jackson y Mannix, 2006). Estos aspectos obstaculizan una definición consensuada de lo que entendemos por "comportamiento violento hacia los padres", "maltrato hacia los padres" o, en terminología más específica, *violencia filio-parental*. Conscientes de que existen trabajos recientes de revisión sobre VFP, este manuscrito pretende ser un artículo clarificador, globalizador y cercano a los profesionales que diariamente ven el aumento de los casos, y lo difícil que resulta la intervención en esta problemática, dada su complejidad y dimensión ecológica.

DESCRIPCIÓN DE LA VIOLENCIA FILIO-PARENTAL

Las primeras aproximaciones a la VFP proceden de autores como Sears, Maccoby y Levin en 1957 y Harbin y Madden en 1979, quienes se refirieron a este tipo de maltrato ascendente como "síndrome de los padres maltratados", definiéndolo como un subtipo de violencia familiar en la que los ataques físicos, las amenazas

Correspondencia: Estefanía Estévez. Universidad Miguel Hernández de Elche. Avda. Universidad, s/n, Edificio Altamira. 03202 Elche. España. E-mail: eeestevez@umh.es



verbales y no verbales se producían de hijos a padres. Posteriormente se han formulado otras definiciones de la VFP, como las de Cottrell (2001), Pereira (2006), y Bailín, Tobeña y Sarasa (2007), entre otros, quienes han puntualizado diferentes criterios de inclusión y exclusión de patrones de funcionamiento de la VFP que matizan tanto el tipo de investigaciones llevadas a cabo como el tipo de intervención posterior. Entre ellas Cottrell (2001; pp. 3) define la VFP como "un acto de abuso hacia los padres, bien sea físico, psicológico o de perjuicio económico para ganar poder y control sobre ellos", siendo uno de los enunciados más empleados al poner el acento en la diferencia entre los comportamientos rebeldes y desafiantes de los hijos en la adolescencia y el ejercicio del dominio.

Más recientemente Pereira (2006; pp. 2) se refiere a la VFP como "las conductas reiteradas de violencia física (agresiones, golpes, empujones, arrojar objetos), verbal (insultos repetidos, amenazas) o no verbal (gestos amenazadores, ruptura de objetos apreciados) dirigida a los padres o a los adultos que ocupan su lugar". La Organización Mundial de la Salud (2002) define la Violencia como "toda acción u omisión intencional que, dirigida a una persona, tiende a causarle daño físico, psicológico, sexual o económico". En el caso de la VFP y siguiendo a Cottrell (2001), Tobeña (2012) o Aroca et al. (2014) existen tres tipos de VFP: (1) Física, que incluye conductas dirigidas contra los padres (escupir, empujar, abofetear, darles patadas, puñetazos, pegarles con algún objeto, amenazarles con objetos peligrosos) y contra el hogar familiar (romper, dar patadas o pintar/ rayar objetos); (2) Psicológica (verbal, no verbal y emocional), que implica insultos, gritos, intimidar a los padres, jugar maliciosamente con ellos, conducirles a pensar que están locos, hacerles exigencias irreales, insistir en que acaten sus normas, mentir, huir del hogar, y amenazar con suicidarse o con marcharse del hogar sin tener intención de hacerlo y (3) Económica o financiera, como robar dinero o pertenencias, vender posesiones de los padres, incurrir en deudas que deberán pagar los progenitores, o exigir a los padres que les compren cosas que no pueden permitirse. Bailín et al. (2007) observaron que en la mayoría de los casos, la VFP se produce de forma progresiva, comenzando con un tipo de violencia financiera, avanzando posteriormente hacia una violencia emocional o psicológica y finalizando con la violencia física, llegando un punto al final del proceso en el que pueden darse los tres tipos de violencia a la vez.

En último lugar destacar la validez práctica de la puntualización y diferenciación realizada por Pereira y Ber-

tino (2009) en su definición de VFP, al descartar la violencia ocasional sin antecedentes previos y que no se repite, el parricidio, la agresión sexual a los padres y los asaltos premeditados con armas letales por considerarlos un perfil diferente. Además, los autores diferencian entre lo que denominan *VFP tradicional* y la *nueva VFP*. La VFP tradicional no busca un objetivo en sí mismo, sino que aparece en un estado de disminución de consciencia y no se repite cuando este estado (por intoxicación, trastornos mentales orgánicos, trastornos del curso o contenido del pensamiento, etc.) remite, o bien se utiliza como defensa propia de agresiones, abusos sexuales o trato vejatorio no acorde con su edad, o como forma de protección de otro miembro de la familia que está siendo agredido. Mientras que la nueva VFP "es aquella donde el hijo/a actúa intencional y conscientemente, con el deseo de causar daño, perjuicio y/o sufrimiento en sus progenitores, de forma reiterada, a lo largo del tiempo, y con el fin inmediato de obtener poder, control y dominio sobre sus víctimas para conseguir lo que desea, por medio de la violencia psicológica, económica y/o física" (Aroca, 2010, pp.136).

Prevalencia de la Violencia Filio-parental

La práctica totalidad de las investigaciones coinciden en afirmar que conocer su frecuencia es harto complicado, debido a factores metodológicos y culturales que condicionan la estimación fiable de su extensión (Aroca-Montolío et al. 2014; Estévez y Navarro-Góngora, 2009; Ulman y Straus, 2003). Entre los principales impedimentos metodológicos cabe destacar la disparidad en: el tamaño de las muestras, su naturaleza (clínica, judicial, comunitaria), el uso de instrumentos diferentes para la recogida de datos (entrevistas, cuestionarios, análisis de expedientes clínicos, policiales o revisión de casos particulares), la caracterización del tipo de violencia o la edad de los agresores (González-Álvarez, 2012; Morán, 2013). Por otro lado se encuentran las cuestiones culturales, y en este sentido es importante destacar que la VFP es un problema que en muchas ocasiones se mantiene en secreto por vergüenza, miedo hacia la reacción de los propios hijos o incluso por proteger la imagen familiar (Pérez y Pereira, 2006). También, en ocasiones las conductas y actitudes violentas de los hijos se llegan a normalizar a ojos de los padres (Gallagher, 2008) por lo que no llegan a trascender el núcleo familiar.

La estimación de prevalencia a nivel internacional se encuentra entre el 10% y el 18% (Gallagher, 2008). En España la prevalencia en VFP establecida en las memo-



rias judiciales sobre adolescentes de 14 a 18 años es del 3.1% en violencia física y del 12.9% en violencia psicológica (Rechea, Fernández y Cuervo, 2008). A nivel comunitario algunos datos más recientes proceden del estudio de Calvete, Gámez-Guadix y Orue (2014) realizado con adolescentes escolarizados de edades comprendidas entre los 12 y 17 años. En sus resultados, los autores reflejan que el 13.7% de los adolescentes han ejercido violencia física al menos una vez en el último año y el 4% lo ha hecho al menos entre 3 y 5 veces en el último año, mientras que la mayoría de los encuestados habían ejercido al menos una vez al año violencia psicológica hacia sus padres (el 92% hacia su madre y el 86% hacia el padre), y el 13.8% lo habían hecho más de 6 veces en el último año.

CARACTERÍSTICAS DE LOS IMPLICADOS EN VIOLENCIA FILIO-PARENTAL

Diversos estudios se han centrado en analizar si las agresiones hacia los padres son cometidas con mayor frecuencia por los hijos o las hijas, así como si es más probable que el sujeto agredido sea la madre o el padre. Igualmente, se ha examinado cuál es el momento de la adolescencia en que la violencia filio-parental se hace más patente. La edad y el sexo de agresores y víctimas son características a tener en cuenta para comprender el perfil de los implicados en esta problemática.

Perfil de los hijos maltratadores

La mayoría de las investigaciones indican que son los adolescentes varones los que más agreden a sus padres (Edenborough, Jackson, Mannix y Wilkes, 2008; Gallagher, 2009; Kennedy, Edmonds, Dan y Burnett, 2010; Routt y Anderson, 2011; Stewart, Burns y Leonard, 2007), y sitúan el porcentaje de adolescentes varones agresores entre el 60% y el 80% del total. Si bien es cierto que esta mayor prevalencia en varones puede estar sesgada por los resultados procedentes del ámbito judicial, en tanto que parece ser más probable que los hijos varones sean denunciados (Gallagher, 2008). No obstante, existen otras investigaciones que no encuentran diferencias significativas entre sexos (Cottrell, 2001; Pagani, et al., 2004; Paterson, Luntz, Perlesz y Cotton, 2002). En España, algunas investigaciones constatan que los chicos son quienes ejercen más violencia física y las chicas cometen más violencia psicológica (Ibabe y Jaureguizar, 2011).

En la variable edad hay diversidad de resultados, aunque la mayoría de las investigaciones sitúan el comienzo de la VFP en la adolescencia, entre los 14 y 17 años

(Kethineni, 2004; Romero et al., 2005; Sánchez, 2008; Snyder y McCurl, 2008; Walsh y Krienert, 2007), siendo la media los 15 años (Haw, 2010; Ibabe y Jaureguizar, 2011; Kethineni, 2004). En la revisión realizada por Pérez y Pereira (2006) señalan la adolescencia temprana (alrededor de 11 años) como periodo crítico para su comienzo, con extremos que van desde los 4 a los 24 años y un pico en la curva de violencia en torno a los 15-17 años.

Perfil de los padres y madres maltratados

En cuanto al perfil de las víctimas de VFP la mayoría de los estudios afirman que las figuras femeninas de la familia, y en concreto las madres u otras cuidadoras (como las abuelas), son habitualmente el foco del maltrato (Gallagher, 2004; Ibabe et al., 2009; Romero et al., 2005; Urra, 1994; Walsh y Krienert, 2007). Este hecho se puede explicar entre otras razones porque las madres suelen ser percibidas como débiles (Cottrell y Monk, 2004), suelen estar más tiempo a solas con sus hijos, o porque son las madres quienes habitualmente asumen el rol de la crianza (Gallagher, 2004). Finalmente, en relación con la edad de los progenitores, se ha observado que la franja de edad más prevalente se sitúa entre los 40-50 años (Edenborough et al., 2008; Stewart et al., 2006). En particular, el estudio de Romero et al. (2005) con madres agredidas en nuestro contexto nacional, indicó los siguientes datos orientativos por intervalos de edad: el 31.9% de las madres tenía entre 40-45 años y el 26.7% menos de 40 años.

PRINCIPALES FACTORES DE RIESGO PARA LA VIOLENCIA FILIO-PARENTAL

Con el objeto de seguir ahondando en el perfil de los hijos que agreden a sus padres, es relevante destacar los principales factores de riesgo que, desde diversos estudios, se han identificado como antecedentes o, al menos, variables relacionadas, con la VFP. En este sentido se toma como referencia el Modelo ecológico anidado de Cottrell y Monk (2004) basado en la perspectiva ecológica de Bronfenbrenner, quienes predicen que en los casos de VFP convergen diferentes variables de naturaleza multifactorial en los niveles Ontogenético, Micro, Exo y Macrosistema, o lo que es lo mismo: factores individuales, familiares, escolares-grupo de iguales y comunitarios.

Factores Individuales

Diferentes investigaciones ponen de relieve que los jóvenes que ejercen VFP presentan una baja capacidad



empática (Cottrell y Monk, 2004; González-Álvarez, 2012; Ibabe, Jaureguizar y Díaz, 2009; Lozano, Estévez y Carballo, 2013), alta impulsividad (González-Álvarez, 2012; Rechea, et al., 2008), así como baja tolerancia a la frustración (Bertino, et al. 2011; Roperti, 2006) y baja autoestima (Kennedy et al., 2010). Igualmente se ha observado que la sintomatología depresiva, el sentimiento de soledad, el malestar psicológico, la baja satisfacción vital, y la dificultad para expresar emociones o interactuar emocionalmente también correlacionan con la VFP (Lozano et al., 2013). Estos adolescentes también son irritables, tienen dificultades para controlar la ira y su modo de actuar es egoísta (Aroca-Montolio et al., 2014; Ibabe, Jaureguizar y Díaz, 2007; Rechea y Cuervo, 2010; Romero et al., 2005; Sempere, Losa del Pozo, Pérez, Esteve y Cerdá, 2007), así como una escasa capacidad de introspección y autodominio (Urra, 1994).

Además estos adolescentes suelen presentar un *locus* de control externo (Ibabe, Arnoso y Elgorriaga, 2014), y en algunos casos también conductas antisociales fuera del ámbito familiar (Romero et al., 2005). La mayoría de las investigaciones identifican el consumo de sustancias tóxicas de los adolescentes como un disparador de la violencia, ya que provoca cambios significativos en su comportamiento (Cottrell y Monk, 2004; Lozano, et al., 2013). En el estudio de Pagani et al. (2009) se encontró que un consumo elevado de drogas (tanto alcohol como otras sustancias ilegales) aumentaba la probabilidad de que estos adolescentes agredieran a sus madres, incrementando el riesgo de violencia verbal en casi un 60%.

Finalmente, diversos autores señalan que los trastornos psicopatológicos más frecuentes en los hijos que agreden a sus padres son: los trastornos del estado de ánimo y/o de ansiedad, el trastorno por déficit de atención con o sin hiperactividad, los trastornos de vinculación, el trastorno disruptivo o del aprendizaje, el trastorno negativista desafiante (TND), el trastorno disocial (TD), el explosivo intermitente, y el antisocial del inicio en la niñez y la adolescencia (Cottrell y Monk, 2004; Ibabe et al., 2007; Kethineni, 2004), siendo la categoría diagnóstica más relevante el TND (26.3%), seguida del trastorno explosivo intermitente (17.5%) y el TD (7.9%), (González-Álvarez, 2012).

Factores Familiares

Diferentes revisiones coinciden en que el estilo educativo utilizado por los padres es una de las principales variables a tener en cuenta en los casos de VFP. En términos generales, el estilo educativo democrático ha

mostrado ser el más estrechamente relacionado con el ajuste emocional y comportamental de los hijos, mientras que la disciplina inconsistente (Rechea et al., 2008; Rechea y Cuervo, 2010), la crítica manifiesta (Cottrell, 2001), la presencia de frecuentes e intensos conflictos parentales y la baja cohesión afectiva en la familia (Jaureguizar e Ibabe, 2012; Kennedy et al., 2010; Romero et al. 2005; Sánchez, 2008) son factores de riesgo frente a la VFP. Los estilos educativos de socialización que comparten algunas de estas características se han identificado, por tanto, como precedentes a la agresión de hijos a padres. Así, diversos autores destacan el estilo negligente (Ibabe et al., 2009), el autoritario (Cottrell y Monk, 2004; Sánchez, 2008) y el estilo sobreprotector o permisivo (Rechea et al., 2008; Rechea y Cuervo, 2010; Romero et al., 2005) como climas familiares favorecedores de dinámicas agresivas en las familias y, en particular, en el comportamiento de los hijos.

En los últimos años se ha sugerido que el estilo parental excesivamente permisivo es uno de los más destacables en la base del problema (Coogan, 2012; Garrido, 2005; Tew y Nixon, 2010). En estas familias con ausencia de normas y reglas, donde los padres no asumen su rol como educadores, se observa en muchas ocasiones la parentificación de los adolescentes, es decir, un grado muy elevado de autonomía y responsabilidad inadecuado para su edad y madurez (Cottrell, 2001; Estévez y Góngora, 2009; Paterson, et al., 2002). En estos hogares no se han establecido límites claros bajo la premisa de "no frustrar a los hijos", lo que conlleva una ausencia de supervisión durante los primeros años de crianza que implica, con llegada de la adolescencia, que los padres no sean percibidos como figuras de autoridad a respetar, provocando en ocasiones lo que conocemos como un comportamiento tiránico (Estévez, 2013).

Otro factor de riesgo importante es la existencia de violencia precedente entre los padres (Calvete, Orue y Sampietro, 2011; Gallagher, 2008; Stewart et al., 2006). Los estudios que analizan la variable "ser testigo de violencia en la familia" concluyen que entre el 50%-60% de los hijos que han observado este maltrato manifiestan un comportamiento agresivo hacia sus progenitores (Gallagher, 2004; Kennedy et al, 2010; Routt y Anderson, 2011). Las investigaciones sugieren que el hecho de vivir en un entorno violento aumenta la probabilidad de que los hijos identifiquen la violencia como un modo legítimo, útil y eficaz para controlar a los demás e imponer el propio criterio como forma de resolver los conflictos.

Finalmente, también se han analizado variables como la estructura familiar y el nivel socioeconómico de la fa-



milia. En ambos casos se ha llegado a la conclusión que la VFP puede acontecer en cualquier tipo de familia. Así, algunos estudios destacan que el mayor porcentaje de casos se encuentra entre familias biparentales (Rechea y Cuervo, 2010), y otros han observado más casos de VFP en familias extensas y reconstituidas (Romero et al., 2005) y monoparentales (Gallagher, 2009; Ibabe et al., 2009; Kennedy et al., 2010; Routt y Anderson, 2011). En estudios donde se ha analizado la relación entre el nivel socio-económico y la VFP se ha observado que ésta puede estar presente tanto en familias de estatus medio-alto, como en familia de bajos ingresos (Calvete et al., 2011; Cottrell y Monk, 2004; Romero et al., 2005; Routt y Anderson, 2011). Parece ser, por tanto, que las variables relacionadas con el clima familiar son más determinantes que las características sociodemográficas de la familia.

Factores Escolares y Grupo de Iguales

La mayor parte de los estudios refieren que estos adolescentes presentan bajo rendimiento escolar, dificultades del aprendizaje, elevado absentismo escolar, dificultades de adaptación y actitudes de rechazo hacia la escuela (Cottrell, 2004; Romero et al., 2005; Sánchez, 2008). Pagani, Larocque, Vitaro y Tremblay (2003) observaron una estrecha relación entre el comportamiento disruptivo en ambos contextos, familia y escuela, y concluyeron que el comportamiento violento en el contexto escolar era predictor de la agresión a las madres. En relación con el grupo de iguales se ha señalado que existe una mayor tendencia de estos adolescentes a relacionarse con otros iguales que también ejercen VFP o que presentan otro tipo de relaciones disfuncionales: escasez o pobreza en los vínculos de amistad, relación con grupos disociales o que muestran los mismos problemas de adaptación social (Romero et al. 2005).

Factores Comunitarios

Aunque una de las importantes limitaciones en la investigación de la VFP es medir las influencias del macrosistema respecto a otras variables relacionadas con este problema, es compartido que los cambios sucedidos en el último siglo en el mundo occidental han hecho que la violencia cobre un mayor protagonismo en los diferentes escenarios de la vida cotidiana. Así, Urra (2006) destaca la importancia de los factores sociológicos como razones que generan o mantienen la violencia, señalando entre estos factores: la existencia de valores sociales violentos en las sociedades actuales, la búsqueda del éxito fácil y la permisividad sobre comportamientos inaccepta-

bles, lo que unido a la exposición a la violencia en los medios de comunicación y el creciente sexismo (Cottrell y Monk, 2004), incrementan el poder del hedonismo y del nihilismo, convirtiéndose en semillas de la violencia que también germinan en el ámbito familiar. Además, en paralelo, se han producido otra serie de cambios sociales que incrementan la dificultad de los padres y educadores para conservar su autoridad. El sistema educativo ha evolucionado hacia un estilo democrático mal entendido, donde la distancia jerárquica entre padres e hijos se ha reducido, y ambas partes son consideradas iguales en la toma de decisiones. Los cambios en los modelos de familia, la disminución en los tiempos para la crianza, el aumento de las familias con hijo único, el ajuste de roles parentales, los cambios en el ciclo vital dando lugar a "padres añosos", etc. unido a la evolución de una sociedad basada en la recompensa y menos en la disciplina, hace que las familias se sientan cada vez más desbordadas por la compleja situación ante la cual disponen de escasos recursos para afrontarla (Pereira y Bertino, 2009).

INTERVENCIÓN EN CASOS DE VIOLENCIA FILIO-PARENTAL

La VFP es una problemática pluricausal que necesita medidas profesionales rigurosas y eficaces. Algunas de las intervenciones que han mostrado un mayor éxito en el tratamiento de adolescentes que agreden a sus padres son la Terapia Familiar Funcional y la Terapia Familiar Sistémica (Caldwell y Rybroek, 2013). Las principales características relacionadas con la eficacia de estos enfoques terapéuticos son las siguientes: (1) su filosofía se basa en que la conducta del adolescente debe entenderse en su contexto, en el nicho ecológico en el que vive; (2) sus objetivos son cambiar el patrón de interacción familiar ligado a la conducta violenta, incrementar la interacción recíproca, la claridad y la precisión de la comunicación, así como promover la colaboración entre los servicios implicados con el joven (justicia y sistema educativo, p.ej.); (3) se fundamentan en la Teoría del Aprendizaje Social y en la Teoría de Sistemas; (4) presentan buen nivel de protocolización, y (5) implican la evaluación continua de los cambios y resultados por parte de profesionales de alta cualificación que realizan frecuentes supervisiones acordes con la complejidad del problema.

Algunas propuestas de intervención concretas llevadas a cabo a nivel nacional son las de Pereira, Bertino, Romero y Llorente (2006) y González-Álvarez, Gesteira, Fernández-Arias y García-Vera (2009) con sus respecti-



vos colaboradores. Pereira, et al. (2006) han elaborado un Protocolo de Intervención en VFP de corte terapéutico cuyo objetivo se dirige no sólo a cesar la conducta violenta sino también a la realización de cambios en el funcionamiento y estructura familiar que prevengan la reincidencia, dando una lectura relacional al problema. González-Álvarez, et al. (2009) han desarrollado un Programa de Adolescentes que Agreden a sus padres (P.A.P.), que incluye un tratamiento estándar para los adolescentes, los padres y el conjunto familiar, donde el objetivo es dotarles de herramientas y recursos para manejar de forma no violenta las situaciones conflictivas cotidianas, incluyendo orientaciones para casos específicos (p.ej. trastornos comórbidos). También Estévez y Navarro (en prensa) detallan algunas claves para el tratamiento de la VFP subrayando la relevancia de entender el porqué de la violencia del adolescente, la importancia del acuerdo parental y la evitación de confrontaciones entre ellos hasta la mejoría del hijo, seguir pautas específicas para el control y contención de la conducta del hijo, y el uso de prescripciones como el tiempo fuera o la alta expresión de emociones.

CONCLUSIONES

En este artículo se ha realizado una revisión bibliográfica sobre la VFP destacando sus principales particularidades, su prevalencia y características definitorias, algunos factores de riesgo individuales, familiares, escolares-grupo de iguales y comunitarios, así como aspectos relevantes para la intervención. A raíz de esta revisión se puede afirmar que el creciente interés científico, social y clínico en torno a la VFP está favoreciendo que en la actualidad exista un mayor consenso tanto en la definición del problema, como en su prevalencia, características y factores de riesgo. De las publicaciones consultadas se pueden extraer conclusiones como que la VFP es “un acto de abuso hacia los padres, bien sea físico, psicológico o de perjuicio económico para ganar poder y control sobre los padres” Cottrell (2001; pp. 3) en la que se diferencian subtipos en cuanto al comportamiento violento: físico, psicológico y financiero (Cottrell 2001; Tobeña, 2012 y Aroca et al., 2014). Su prevalencia internacional se estima en torno al 10% y el 18% (Gallagher, 2008) y mayoritariamente los maltratadores son adolescentes varones (Kennedy, et al., 2010) que ejercen la violencia hacia sus madres o cuidadoras, con edades comprendidas entre los 40-50 años (Romero et al., 2005; Walsh y Krienert, 2007).

Entre los principales factores individuales de riesgo investigados hasta la fecha cabría destacar la baja

empatía, la elevada impulsividad y la escasa tolerancia a la frustración de los adolescentes, a los que se suma su baja autoestima, baja satisfacción con la vida, el malestar psicológico y la dificultad para expresar emociones o interactuar emocionalmente (Lozano, et al., 2013). Entre las variables familiares de riesgo, el estilo educativo es un elemento fundamental, en el sentido de que el estilo de socialización democrático parece constituir claramente un factor familiar protector frente a las agresiones, mientras que los estilos autoritario, negligente y principalmente permisivo, se han destacado en diversos estudios como estilos potenciales de suscitar comportamientos violentos hacia los progenitores (Rechea y Cuervo, 2010; Romero et al., 2005). Finalmente destacar que la VFP no sólo concierne al ámbito familiar sino que también atañe a los ámbitos escolar y comunitario, ya que las dificultades de adaptación escolar y la pertenencia a grupos de iguales de riesgo, son variables relacionadas con esta problemática; además el contexto socioeconómico, la cultura y los valores son factores que influyen en el origen de la VFP y de una sociedad más violenta en general.

A partir de estos datos, se pueden señalar algunas implicaciones relevantes para la intervención en VFP: por un lado, la idoneidad de seguir elaborando programas de tratamiento donde se favorezca el trabajo en red, se consideren todas las áreas de intervención (individual, familiar, escolar-grupo de iguales y comunitario), se establezca un buen nivel de protocolización, y se impulse la evaluación continua de los cambios y resultados por parte de profesionales de alta cualificación; por otro lado, la premura de poner en marcha campañas de sensibilización y prevención temprana.

Por todo ello es necesario no sólo seguir ampliando el conocimiento sobre el tema en todas sus vertientes, sino además otorgar a la VFP la importancia que requiere, dado que las consecuencias tanto para los jóvenes como para sus familias conllevan elevados niveles de sufrimiento y un importante coste vital, algo que los profesionales venimos observando diariamente en los distintos servicios responsables de su atención, tanto a nivel judicial, como sanitario, social y comunitario.

AGRADECIMIENTOS

Este estudio ha sido elaborado en el marco del proyecto de investigación PSI2012-33464 “La violencia escolar, de pareja y filio-parental en la adolescencia desde la perspectiva ecológica”, subvencionado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España.



BIBLIOGRAFÍA

- Aroca-Montolio, C., Lorenzo-Moledo, M. y Miró-Pérez, C. (2014). La violencia filio-parental: un análisis de sus claves. *Anales de psicología*, 30(1), 157-170.
- Bailín, C., Tobeña, R y Sarasa, R. (2007). Menores que agreden a sus padres: resultados de la revisión bibliográfica. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 60(1-2), 135-148.
- Bertino, L., Calvete, E., Pereira, R., Orue, I., Montes, Y. y González, Z. (2011). El prisma de la violencia filio-parental. Diferentes visiones de un mismo fenómeno. En R. Pereira, *Adolescentes en el Siglo XXI. Entre impotencia, resiliencia y poder* (pp. 361-384). Madrid: Morata.
- Caldwell, M.F. y Rybroek, G. (2013). Effective treatment programs for violence adolescents: programmatic challenges and promising features. *Aggression and Violent Behavior*, 18, 571-578.
- Calvete, E., Orue, I., y Sampedro, R. (2011). Violencia filio-parental en la adolescencia: características ambientales y personales. *Infancia y Aprendizaje*, 34, 349-363.
- Calvete, E., Gámez-Guadix, M. y Orue, I. (2014). Características familiares asociadas a violencia filio-parental en adolescentes. *Anales de Psicología*, 30(3), 1176-1182.
- Cottrell, B. (2001). *Parent abuse: the abuse of parents by their teenage children*. Ottawa: Health Issues Division.
- Cottrell, B. (2004). *When teens abuse their parents*. Halifax: Fernwood Publishing.
- Cottrell, B. y Monk, P. (2004). Adolescent-to-parent abuse: A qualitative overview of common themes. *Journal of Family Issues*, 25(8), 1072-1095.
- Coogan, D. (2012). Marking the boundaries – when troublesome becomes abusive and children cross the line in family violence. *Journal of the Family Therapy Association of Ireland*, (July), 74-86.
- Crichton-Hill, Y., Evans, N., Meadows, L. (2006). Research focus: adolescent violence towards parents. *Te Awatea Review*, 4(2), 21-22.
- Edenborough, M., Jackson, D., Mannix, J. y Wilkes, L. (2008). Living in the red zone: the experience of child-to-mother. *Child and Family Social Work*, 13(4), 464-473.
- Estévez, E. (2013). Los hijos que agreden a sus padres. En E. Estévez (Coord.), *Los problemas en la adolescencia* (pp. 47-70). Madrid: Editorial Síntesis.
- Estévez, E. y Navarro, J. (en prensa). *Violencia en las relaciones íntimas. Una perspectiva clínica*. Barcelona: Herder Editorial.
- Estévez, E. y N. Góngora, J. (2009). *Adolescent aggression towards parents: Factors associated and intervention proposals*. En C.Q. Tawse, *Handbook of Aggressive Behaviour Research* (pp. 143-164). New York: Nova Science Publishers.
- Gallagher, E. (2004b). Youth who victimise their parents. *Australian and New Zealand Journal of Family Therapy*, 25(2), 94-105.
- Gallagher, E. (2008). *Children's violence to parents: a critical literature review*. Melbourne: Monash University.
- Gallagher, E. (2009). Children's violence to parents. *Research Seminary*. Recuperado de <http://www.noviolence.com.au/public/seminarpapers/gallagherslides.pdf>
- Gámez-Guadix, M. y Calvete, E. (2012). Violencia filio-parental y su asociación con la exposición a la violencia marital y la agresión de padres a hijos. *Psicothema*, 24(2), 277-283.
- Garrido, V. (2005). *Los hijos tiranos: el síndrome del emperador*. Barcelona: Ariel.
- González-Álvarez, M., Gesteira, C., Fernández-Arias, I. y García-Vera, M.P. (2009). Programa de adolescentes que agreden a sus padres (P.A.P.): una propuesta específica para el tratamiento de problemas de conducta en el ámbito familiar. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 9, 149-170.
- González-Álvarez, M., Gesteira, C., Fernández-Arias, I. y García-Vera, M.P. (2010). Adolescentes que agreden a sus padres. Un análisis descriptivo de los menores agresores. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 20, 37-53.
- González-Álvarez, M. (2012). *Violencia intrafamiliar: características descriptivas, factores de riesgo y propuesta de un plan de intervención*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Ibabe, I., Jauregizar, J. y Díaz, O. (2007). *Violencia filio-parental: conductas violentas de jóvenes hacia sus padres*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Ibabe, I., Jauregizar, J. y Díaz, O. (2009). Violence against parents: it is a consequence of gender inequality. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 1(1), 3-24.
- Ibabe, I. y Jauregizar, J. (2011). ¿Hasta qué punto la violencia filio-parental es bidireccional? *Anales de psicología*, 27(2), 265-277.
- Ibabe, I., Arnoso, A. y Elgorriaga, E. (2014). Domestic violence. Child-to-parent violence. Young offender. Adolescence. Behavior problems. Depressive symptomatology. *The European Journal of Psychology Applied to Legal context*, 6(2), 53-61.
- Jauregizar, J. e Ibabe, I. (2012). Conductas violentas de los adolescentes hacia las figuras de autoridad: el



- papel mediador de las conductas antisociales. *Revista de Psicología Social*, 27(1), 7-24.
- Kennedy, T.D., Edmonds, W.A., Dan, K.T.J. y Burnett, K.F. (2010). The clinical and adaptive features of young offenders with histories of child-parent violence. *Journal of Family Violence*, 25(5), 509-520.
- Kethineni, S. (2004) Youth-on-parent violence in a central Illinois county. *Youth Violence and Juvenile Justice*, 2(4), 374-394.
- Lozano, S., Estévez, E. y Carballo, J.L. (2013). Factores individuales y familiares de riesgo en casos de violencia filio-parental. *Documentos de Trabajo Social*, 52, 239-254.
- Morán, N. (2013). *Padres víctimas de abuso por parte de sus hijos: características descriptivas, factores de riesgo y propuesta de un programa de intervención psicológica*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Organización Mundial de la Salud (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud: resumen*. Washington, D.C.: Organización Panamericana de la Salud, Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud.
- Pagani, L., Larocque, D., Vitaro, F. y Tremblay, R.E. (2003). Verbal and physical abuse toward mothers: the role of family configuration, environment, and coping strategies. *Journal of Youth and Adolescence* 32(3), 215-222.
- Pagani, L., Tremblay, R.E., Nagin, D., Zoccolillo, M., Vitaro, F. y McDuff, P. (2004). Risk factor models for adolescent verbal and physical aggression toward mothers. *International Journal of Behavioral Development*, 28(6), 528-537.
- Pagani, L., Tremblay, R.E., Nagin, D., Zoccolillo, M., Vitaro, F. y McDuff, P. (2009). Risk factors models for adolescent verbal and physical aggression toward fathers. *Journal of Family Violence*, 24, 173-182.
- Paterson, R., Luntz, H., Perlesz, A. y Cotton, S. (2002). Adolescent violence towards parents: maintaining family connections when the going gets tough. *Australian and New Zealand Journal of Family Therapy*, 23, 90-100.
- Pereira, R. (2006). Violencia filio-parental: un fenómeno emergente. *Revista Mosaico*, 36, 27-32.
- Pereira, R. y Bertino, L. (2009). Una comprensión ecológica de la violencia filio-parental. *Redes*, 21, 69-90.
- Pereira, R., Bertino, L. Romero, J.C. y Llorente, M.L. (2006). Protocolo de intervención en violencia filio-parental. *Revista Mosaico*, 36, 1-11.
- Pérez, T. y Pereira, R. (2006). Violencia filio-parental: revisión de la bibliografía. *Revista Mosaico*, 36, 1-13.
- Rechea, C., Fernández, E. y Cuervo, A.L. (2008). Menores agresores en el ámbito familiar. *Centro de Investigación en Criminología*, 15, 1-81.
- Rechea, C. y Cuervo, A.L. (2010). Menores agresores en el ámbito familiar. Un estudio de casos. *Revista de Derecho Penal y Criminología*, 3, 353-375.
- Romero, F., Melero, A., Cánovas, C. y Antolín, M. (2005). *La violencia de los jóvenes en la familia: una aproximación a los menores denunciados por sus padres*. Barcelona: Àmbit social i criminològic. Investigació Centre d'Estudis Jurídics i Formació especialitzada. Generalitat de Catalunya, Departament de Justícia.
- Roperti, E. (2006). *Padres víctimas, hijos maltratadores: pautas para controlar y erradicar la violencia en los adolescentes*. Madrid: Espasa Calpe.
- Routt, G. y Anderson, L. (2011). Adolescent violence towards parents. *Journal of Aggression Maltreatment y Trauma*, 20(1), 1-18.
- Sánchez, J. (2008). *Análisis y puesta en marcha en un centro de menores de un programa de intervención con menores y familias que maltratan a sus padres*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Sempere, M., Losa del Pozo, B., Pérez, M., Esteve, G. y Cerdá, M. (2007). *Estudio cualitativo de menores y jóvenes con medidas de internamiento por delitos de violencia intrafamiliar*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- Stewart, M., Wilkes, L.M., Jackson, D. y Mannix, J. (2006). Child-to-mother violence: a pilot study. *Contemporary Nurse*, 21(2), 297-310.
- Stewart, M., Burns, A. y Leonard, R. (2007). Dark side of the mothering role: abuse of mothers by adolescent and adult children. *Sex Roles*, 56, 183-191.
- Tew, J. y Nixon, J. (2010). Parent abuse: opening up a discussion of a complex instance of family power relations. *Social Policy and Society*, 9(4), 579-589.
- Tobeña R. (2012). *Niños y adolescentes que agreden a sus padres: análisis descriptivo*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Ulman, A. y Strauss, M.A. (2003). Violence by children against mothers in relation to violence between parents and corporal punishment by parents. *Journal of Comparative Family Studies*, 34, 41-60.
- Urra, J. (1994). Violencia de los hijos hacia sus padres. *Papeles del Psicólogo*, 59, 85-90.
- Urra, J. (2006). *El pequeño dictador. Cuando los padres son las víctimas*. Madrid: La Esfera de los Libros, S.L.
- Walsh, J.A. y Krienert, J.L. (2007). Child-parent violence: an empirical analysis of offender, victim, and event characteristics in a national sample, of reported incidents. *Journal of Family Violence*, 22, 563-574.

